

## A SOLO DIOS EL HONOR Y LA GLORIA

### HERMANAS MISIONERAS DE SANTA TERESITA DEL NIÑO JESUS

---

Hna. María Inés Saldarriaga Arango - (Hna. Teófila de S.T.)

Betulia 02 de octubre de 1926 - Medellín 12 de marzo de 2021

---

*“Vayamos jubilosos a la casa del Señor” (salmo 122,1)*

La Hna. María Inés Saldarriaga tuvo como nombre de religión Hna. Teófila de Santa Teresita. Nació en Betulia Antioquia el 2 de octubre de 1926. Falleció en Villa María – Medellín al atardecer del día 12 de marzo de 2021, a los 94 años de edad de edad y 72 de vida religiosa.

Sus padres don Florentino Saldarriaga González y la señora María Francisca Arango Gutiérrez, hogar de acendrados valores morales, católicos practicantes, cumplidores estrictos de sus deberes, le que le inculcaron el amor a Dios, y el deseo de darlo a conocer, la responsabilidad, y amor por el prójimo. Ocupó el quinto puesto entre dieciocho hermanos.



Fue bautizada por el Presbítero Manuel A. Arcila M., el 17 de octubre de 1926 en el templo parroquial de Betulia su patria chica. En la misma parroquia el 3 de marzo de 1928 fue confirmada por el Excelentísimo Señor Francisco Cristóbal Toro obispo de Antioquia y Jericó, y recibe la primera comunión en su parroquia.

Cursó los estudios básicos en el Colegio María Inmaculada de Betulia, que complementó en la Congregación con cursos de capacitación en Corte y Confección, Culinaria, Enfermería y Pastoral.

Cumplidos los 21 años, ingresó a la Congregación 13 de octubre de 1947. Su propósito fue seguir a Jesucristo por el mismo camino que recorrió Santa Teresita del Niño Jesús. La acendrada fe del Padre Fundador de la Congregación, le sirvieron de estímulo para dar el paso definitivo en el seguimiento del Señor.

El 19 de abril de 1949, tras dos años de formación inicial, profesó como Misionera de Santa Teresita, y emitió los Votos Perpetuos el 31 de mayo de 1954 en Labateca, Norte de Santander. Su vida consagrada, revela una gran intensidad religiosa y pone ante los ojos uno de los rasgos fundamentales de su carácter, la fortaleza y la constancia. Deja entrever además otros rasgos característicos de su espiritualidad madura: pureza de intención, sinceridad, laboriosidad, aceptación del dolor, silencio,

observancia, percepción clara del amor de Dios y de su presencia en la vida de cada día. En todo momento tuvo presentes las exigencias de la vida religiosa.

A partir de su Profesión, la vida de la Hna. Teófila fue enteramente para el Señor, sus hermanas teresitas, sirviendo en los quehaceres domésticos, en la modistería y enfermería, y para los evangelizandos en la catequesis de iniciación cristiana y permanente, correrías misioneras y pastoral social.

Su distintivo de todo momento fue portar el santo rosario entre sus dedos y desgranar Aves Marías cuando los servicios se lo permitían, expresión de su tierna y filial devoción a la Santísima Virgen. La Hna. Teófila fue una enamorada de Jesucristo. Su fe, fue como una roca firme en la que se cimentó y sobre la que construyó el edificio de su vida espiritual. De ella brotaba el amor que se manifestaba en su oración, en la adoración ante el Santísimo Sacramento, pero especialmente en la celebración de la Eucaristía. Paso a paso se dejó conquistar del todo por el Señor y en la dulce intimidad de la oración íntima de todos los días, en la obediencia conformada con su voluntad, en la pureza perfumada como un lirio, y su pobreza asemejándose al Amado.

Su vida fue presurosa desde su caminar físico y en el regocijo espiritual de ser Misionera Teresita. Sintió en el ir y venir al Señor, contemplándolo en el niño de la calle, en el sufriente, en la luna, en el preso, en el anciano, en su hermana enferma, necesitada, en su Superiora de quien tomaba con fe la obediencia, en su servicio libre y generoso. Lo buscaba siempre, suplicándole pudiera encontrarlo en oración silenciosa, y poder ofrecerse como víctima de amor gastando su vida en un perpetuo acto de amor a Él.

La Hna. Teófila como la llamábamos entendió como Santa Teresa que: *“La perfección es un camino lleno de imperfecciones...”* Y por eso fue una gran luchadora en busca de la santidad, luchó de verdad, su carácter la hizo sufrir en demasía, pero consciente de ello, confirmaba con su tenacidad que cuando entramos en sinceridad nos conectamos con Dios.

Siempre se sintió pobre, y necesitada, los gestos de bondad, de servicio amoroso, constante, no los obtuvo nunca de sus méritos sino de la humildad en la lucha de esta virtud supo crear comunión.

Era consciente de que Dios la amaba gratuitamente, y su servicio lo realizaba como experiencia del amor en sacrificio callado, amor con exigencia diaria que la enalteció, porque comprendió que vale la pena, la entrega hasta el final. Supo humillarse con frecuencia, era su humildad trabajada, expresa, no entendida tal vez por muchos, pero ofrendada a su Amado en el silencio recóndito de su corazón.

Pasó desapercibida, poca historia queda escrita, sólo el recuerdo de su ejemplo de servicio incondicional en la vida ordinaria, por amor. No sea apoyó nunca en el aplauso, se abandonó en Cristo y reconoció su pobreza, ésta la llevo a la humillación, y pasó a la humildad como transparencia del poder de Dios. No se cerró

a la gracia, volvía con el corazón adolorido, humillado, hacia su Padre Dios para sentirse revestida con la dignidad de hija, porque creía que una palabra suya la sanaba, había aprendido de Santa Teresita a donarse en un acto no interrumpido de amor, pero calladamente. Fue contemplativa en la acción sin que lo notaran.

Su vida misionera la ejerció entre los que herían su corazón, los pobres, los niños, los dolientes en 30 comunidades locales:

- ✓ Las Providencia, La Merced y Yarumal 3 veces en cada una;
- ✓ El Jordán, San Carlos, Fontibón, Prenoviciado MAB, Pamplona, Casa General, La Providencia, Villa María, Bogotá y Puerto Boyacá en dos oportunidades;
- ✓ La Casa Madre, La Serrana, San Andrés de Cuerquia, San José de la Montaña, Zaragoza – Antioquia; Salento- Quindío; Labateca, Mogotes- Norte de Santander, Casa Provincial en Bogotá; Galerazamba - Bolívar), la América Medellín; San Luis del Chuscal - Boyacá; Bahía Solano, Panguí, El Valle- Chocó; Cartagena-Bolívar; Galeras, una sola vez

Nuestra hermana Teófila soportó la guerra, que se desató en su cuerpo. Una guerra callada, que fue desolando su territorio progresivamente. En la batalla que librara ayer, su cuerpo se rindió a la última consagración.

Hermana Teófila, gracias por su testimonio callado, gracias por ese corazón humilde, por su silencio de vida, por los gemidos de amor suplicando el remedio de tantas necesidades, la salvación de las almas, gracias porque supiste en el sacrificio diario experimentar la lucha en soledad, en trabajo, en tenacidad, en gran fidelidad a tu Amado, nos enseñaste que en medio de las imperfecciones se alcanza la Santidad, experimentada en la soledad en el encuentro contigo misma y con tu Dios.

Gracias Hna. Teófila por tu vida ejemplo, viviente, ora por tu Congregación por la familia MAB, suplica muchas vocaciones para ella; ora por tu familia, y en el cielo nos encontramos. ¡Ruégale a Dios aleje el virus del COVID-19 del mundo, que tenga misericordia de su pueblo y que pueda volver a gozar de la compañía, de la presencia de todos en sus familias y sus hogares en la alegría de vivir! Que desarme los corazones violentos y de al mundo la paz, esa que prometió al resucitar.

Queridas Hermanas de Villa María, médicos, enfermeras y personal de apoyo, gracias por todos los cuidados y atenciones que tuvieron hasta el final con la Hna. Teófila. Con sano orgullo, se puede testimoniar que, en esta casa de Villa María, se han escrito grandes e importantes historias de vidas extraordinarias... No tanto a los ojos de las crónicas del mundo, como desde el libro de la Vida y de la Salvación.

